

PARA CONOCER AL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 607 p.

Como es evidente, los partidos políticos ocupan un lugar preponderante en la política actual en México. Ya no es solamente el Partido Revolucionario Institucional; ahora existen dos referentes más que llaman la atención del electorado y, lo que es más importante, contribuyen a definir el derrotero del Estado.

En efecto, el Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática constituyen hoy sendas fuerzas políticas a cuyos destinos (nos guste o no) está estrechamente vinculado nuestro futuro como sociedad.

La transformación política que vivimos ha tenido como actores protagónicos a estos partidos. En especial, el Partido Acción Na-

cional jugó un papel sustantivo en la erosión de la hegemonía priísta y en la generación de nuevas experiencias de participación política entre los ciudadanos. Asimismo, ha sido componente indispensable de la revitalización del poder legislativo y pieza clave de la nueva dinámica en las relaciones entre partidos y gobierno y entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo fuerte.

De hecho, Soledad Loaeza establece en su obra que la relación entre la vida de este partido y el Estado tienen una relación estrecha. Al principio el Estado delimitó en buena medida los márgenes de maniobra del PAN como oposición leal. Luego, su institucionalización y su proyección política como partido de protesta ocurrió cuando el Estado mexicano se debilitó a partir de principios de los ochenta.

El reciente protagonismo de Acción Nacional no ha estado exento de dificultades, provenientes unas del propio sistema político en el que se desarrolló desde 1939, otras de los conflictos con sus adversarios y aquellas originadas en su propio seno. Por si fuera poco, el lugar indiscutible que tie-

ne en la actualidad data apenas de finales de la década pasada. El PAN vivió un acelerado proceso de institucionalización en los últimos diez años, lo cual le permitió tener un lugar propio en la lucha política, a pesar de que durante mucho tiempo fuera prácticamente un desconocido, un actor desdeñado por el régimen e ignorado por la misma sociedad.

“El PAN, ese desconocido” que la Dra. Loaeza nos presentó hace tiempo como la “oposición leal”, no dejó de serlo sino hasta hace muy poco tiempo. Y para el análisis académico, hasta hoy su obra nos permite conocerlo más a fondo, en esa dimensión histórica de estudio que adopta respecto de su desenvolvimiento y de su contribución a la modernización política del sistema.

El ascendiente electoral y político del PAN corre en paralelo con la crisis del régimen político. El análisis al respecto, también es muy reciente. Las elecciones en México, como se sabe, no fueron competitivas durante mucho tiempo. El sistema de partidos estuvo hegemonizado por el PRI y el PAN gravitó sin los recursos necesarios para cuestionar tal esquema de

fuerzas. Por ello, el estudio de este partido (como de los demás) atrajo el interés de unos cuantos, principalmente de autores extranjeros como Donald Joseph Mabry o Franz Von Zaver.

Más tarde, conforme las elecciones comenzaron a jugar un papel sustantivo en la lucha política, los estudios sobre el PAN se multiplicaron. Salvo contadas excepciones, los materiales no sirvieron para un conocimiento mayor de este partido y, por el contrario, contribuyeron a esquematizarlo como una oposición “leal” (término que al que se le otorgó una carga negativa que no tenía originalmente), como un partido burgués, reaccionario, conservador, proyanqui y proclerical (como si todos estos conceptos constituyeran elementos de un mismo conjunto).

Si esto ocurría en el ámbito académico, en el de la política práctica la percepción que la sociedad tenía del PAN no corría con mejor suerte. Fomentada por los medios masivos de comunicación, la idea que los ciudadanos tenían de Acción Nacional no estaba alejada de la imagen caricaturesca de un hombre obeso,

elegantemente vestido, que cargaba en una mano un escapulario y en la otra una bandera de Estados Unidos. Aun hoy incluso estudiantes de Ciencia Política llegan a identificar al PAN con esta visión maniquea, que poco ayuda a esclarecer el papel de un partido fundamental en el proceso de cambio que nuestro régimen político está experimentando.

“En más de un caso, las imágenes del poder suplantaron la realidad de las instituciones”, afirma la Dra. Loaeza, haciendo referencia al papel de los medios en la política del periodo 1988-1994. La misma frase se podría utilizar para describir lo que ocurrió con la concepción que se tenía de Acción Nacional hace apenas unos años.

Una de las cualidades de *El Partido Acción Nacional: la larga marcha* es la que nos permite desterrar ideas preconcebidas sobre esta organización política y nos explica el significado de sus posturas y acciones, considerando tanto el contexto externo como la situación interna en que se manifiestan.

Hay varios prejuicios que llegaron a ser no sólo parte de las ideas del sentido común sobre el

PAN, sino también supuestos de análisis pretendidamente rigurosos acerca de él. Quisiera señalar aquí cuáles son esas ideas y cómo la obra de la Dra. Loaeza ayuda decisivamente en su eliminación.

1. El PAN como partido de “la reacción”. Acción Nacional nació un año después del partido “de la Revolución Mexicana”. Ante la búsqueda de unanimidad que los gobernantes de la época parecían anhelar, la presencia de otras fuerzas al margen de la “familia revolucionaria” fue fácilmente descalificada con el término de “la reacción”.

Por el contrario, uno de los afluentes esenciales del PAN provino de la misma burocracia política gobernante, y fue encabezado por Manuel Gómez Morín. Como profesionista, el principal promotor de Acción Nacional y máximo dirigente por mucho tiempo había sido colaborador de los gobiernos posrevolucionarios hasta su paso por la Universidad Nacional.

No pocos de los fundadores del PAN tenían ese mismo perfil, impulsados a la militancia partidista por Gómez Morín. Estas personalidades no contaron con un espacio propio en el régimen por

lo que, estimulados por quien fuera creador del Banco de México, se orientaron hacia la militancia partidista.

Dominada por los militares, la burocracia política manifestaba poca aceptación ante los profesionistas civiles que estaban buscando un espacio en el nuevo orden institucional. Al no encontrarlo, se abocaron a la constitución de un partido político. Más que conformar una organización antirevolucionaria, los esfuerzos panistas se canalizaron (según la Dra. Loaeza) a la búsqueda de una “tercera vía”, diferente al socialismo y al liberalismo, además del fascismo (agregaría yo), corrientes que estaban en boga en esa época.

2. El PAN como partido católico. En la fundación, uno de los grupos participantes fue aquel de los activistas católicos que contribuyeron decisivamente a la construcción del partido. Al frente de esta tendencia se encontraba Efraín González Luna, quien fue el principal autor de la ideología panista original. Aun cuando Acción Nacional no fue una organización abiertamente confesional (en parte porque la normatividad electoral se lo impedía), sí mantu-

vo valores doctrinarios católicos desde el principio de su historia.

La autora afirma que esta postura no estuvo nunca respaldada directamente por la jerarquía católica, también en parte por el mismo orden jurídico pero sobre todo por el *modus vivendi* en las relaciones entre el Estado y la iglesia católica, que justamente se había redefinido en favor de aquél desde principios de los cuarenta.

Por lo demás, el partido no fue un referente sustantivo para los creyentes católicos, quienes no identificaron al PAN con su creencia religiosa o bien, si lo hicieron, no la tradujeron en militancia partidista.

En el último de los casos, la identificación del PAN con el catolicismo no necesariamente debió ser un elemento que lo desacreditara. La intolerancia religiosa que prevaleció en México desde el fin de la revolución hasta el cardenismo, concedió pocas posibilidades de desarrollo para este tipo de opciones políticas; pero eso no significa que tales expresiones sean dañinas para el sistema político.

Me parece que esta posición subyace en el estudio de la Dra.

Loaeza, particularmente cuando nos ilustra respecto de las posiciones doctrinarias adoptadas por el partido en los últimos años. Justamente el esclarecimiento de la ideología panista de nuestro tiempo es una aportación más de la obra que comentamos, pues es un elemento que prácticamente nadie se había dado a la tarea de analizar. Probablemente debido a uno de tantos lugares comunes que afirma que las ideologías son un asunto secundario en el acontecer político de nuestro tiempo.

3. El PAN como partido de los empresarios. Tal vez ésta sea la imagen más generalizada. Durante mucho tiempo, el predominio de perspectivas basadas en una concepción marxista de lo político permitió que a Acción Nacional se le conociera como el partido de la burguesía. Por su parte, utilizándolo de pantalla para encubrir el carácter de clase del partido en el poder, el Estado le otorgó al PAN el papel de representante de los intereses del adversario más fácilmente reconocible de "la revolución".

La Dra. Loaeza no repara en este asunto salvo en contadas ocasiones: la referencia del apoyo de

la iniciativa privada en la fundación del partido, en la crítica coyuntura de mediados de los setenta y en el evidente activismo empresarial más reciente. Para la autora, el respaldo de este actor fue coadyuvante, no determinante del origen o del desenvolvimiento de Acción Nacional.

Un hecho que resalta en la historia del partido es que la presencia de los detentadores del poder económico en ella no fue permanente. Inclusive el llamado "neopanismo" empresarial de principios de los ochenta no significó sino un momentáneo desequilibrio en la coalición dominante panista, cuya fracción hegemónica retomó el poder interno a partir de 1988. Asimismo, es importante recordar que la autora indica que el PAN representa los intereses de los empresarios medianos y pequeños, por lo cual hay una parte del sector que encuentra su representación en otro u otros partidos.

Huelga señalar que actualmente la dirigencia se encuentra en una disyuntiva, tal como lo indica Soledad Loaeza en las últimas líneas de su libro. En su resolución mucho tienen que ver los empresarios panistas que han asu-

mido un populismo de derecha de consecuencias internas y externas para la organización.

4. El panismo salinista. Si bien la autora lo califica como "la oposición del presidente", al hacerlo no reitera ideas que tradicionalmente se aluden para fundamentar tal aserto. Resulta difícil sostener que Acción Nacional fue un simple instrumento en manos del titular del Poder Ejecutivo en el sexenio pasado. Tampoco se puede afirmar que Carlos Salinas de Gortari fue capaz de convencer a la mayoría de los electores de Baja California, por mencionar un caso, para que votaran por el PAN.

De acuerdo con Soledad Loeza, ni siquiera es posible señalar que las aparentes coincidencias programáticas entre el partido y el gobierno fueron la razón de ser de la relación armónica entre ambos. Más bien se trató, por un lado, de una estratégica toma de posición del PAN derivada de los comicios de 1988, en especial de la aparición de otra oposición competitiva y de la importante magnitud de su participación en la Cámara de Diputados; por otro, el presidente buscó asegurar un aliado y con ello dividir a la oposi-

ción. En general, la visión de cambio gradual permeó a los dirigentes del PAN y los estimuló a adoptar el papel de oposición leal mejor que nunca.

La posición de la autora es puntual respecto de las coincidencias del PAN con el gobierno en el sexenio pasado: más que coincidencias, hubo complementación entre ambas fuerzas. En el ámbito económico el gobierno tenía claro el rumbo, en tanto que en el político la oferta y la acción del PAN fue más adecuada a la situación que se vivía desde 1988. La investigadora precisa las diferencias existentes, algunas verdaderamente notables, respecto de las modificaciones constitucionales en materia de reprivatización bancaria, de relaciones Estado-iglesia o de régimen de la propiedad agraria. También señala que donde el PAN efectivamente logró introducir sus puntos de vista fue en materia de legislación electoral.

La imagen de "cogobierno" y de "victoria cultural" que el propio partido difundió sirvió para disminuir públicamente la importancia del conflicto existente entre ambas fuerzas, pero no para eliminarlo. De lo contrario, una coalición

electoral entre el PRI y el PAN sería el camino perfecto para que ambos ejercieran el poder en el futuro cercano. Como es evidente, ninguno está dispuesto a llevar a cabo tal acción en la actualidad.

El texto que comentamos es una amplia fuente de información, pero sobre todo de interpretación sobre el partido y el mismo Estado mexicano en ese extenso periodo que corre de 1939 a 1994. Probablemente por su magnitud, se detectan algunas inexactitudes que, en general, no afectan la interpretación que realiza con elocuencia y maestría la Doctora Loaeza. Una de ellas es que el PAN sí se manifestó en favor de la candidatura de Juan Andrew Almazán, pese a que en los hechos no participó activamente en la campaña. El partido apenas estaba naciendo cuando llegó el proceso electoral de 1940. Por encima de las reticencias del mismo Gómez Morín, finalmente se otorgó el apoyo virtual al candidato Almazán.

Otro asunto por aclarar es que en 1958, quienes se manifestaron por abandonar el proceso electoral por considerarlo fraudulento no fueron los jóvenes panistas, sino los fundadores de Acción Na-

cional. Los "neopanistas" de entonces demandaron participar justamente para denunciar, cuestionar, en suma para deslegitimar la elección de Adolfo López Mateos. Pero la coalición dominante del partido, hegemonizada por los fundadores, prefirió el camino de la abstención. Su actitud fue coherente con las posturas que en no pocas ocasiones mostraron en otros procesos electorales.

En la contienda interna por la candidatura presidencial para 1994 hubo un cuarto precandidato que enfrentó a Fernández de Cevallos. Eduardo López, un desconocido dirigente municipal panista en el Estado de México, compitió por el cargo, aunque al final solamente obtuvo el 0.25% de los votos en la convención nacional de noviembre de 1993.

La Dra. Loaeza lo menciona en un pie de página y en principio estoy de acuerdo con esa forma de medir al candidato. Pero la presencia de López expresó dos situaciones de fondo que se daban en el PAN en esa época: por un lado, el hecho de que las normas internas fueran tan flexibles que un desconocido pudiera participar en un proceso interno con este carácter;

por otro, el que López se dedicara a criticar a Fernández de Cevallos, de la misma manera que Adalberto Rosas y Javier Livas (los otros aspirantes) es un dato que no debe pasar desapercibido para un análisis detenido de las fracciones panistas.

Precisamente esta cuestión es la que quisiera comentar brevemente: las fracciones internas. En el paso de la oposición leal al partido de protesta, la autora indica que los grupos internos prácticamente siguen siendo los mismos que al principio. En 1988 identifica aun a los que denomina conchellistas y los efrainistas, aquéllos los pragmáticos de los setenta y éstos quienes habían actualizado la doctrina del panismo original dándole un matiz más social.

En los últimos párrafos, incluso la autora habla de las opciones para el futuro y anota, por una parte, la vía demócrata-cristiana y, por otro, la del populismo de derecha. Pareciera haber una línea de continuidad entre los efrainistas de González Luna e hijo y entre los neopanistas de los setenta y ochenta. El problema no es tanto si existen esas corrientes o no,

sino quiénes son los que les dan cuerpo.

Según creo, la Doctora Loaeza no les concede el carácter de doctrinarios a los dirigentes panistas de los últimos 12 años pero esa idea parece flotar en el aire. Especialmente por el tratamiento que le brinda a Diego Fernández de Cevallos y a su campaña presidencial del año 1994 (tan populista fue la imagen de Fernández de Cevallos como lo es la de Fox en la actualidad, aunque Diego se sienta panista y Vicente no).

Personalmente creo que en realidad es difícil afirmar que los pragmáticos y gradualistas dirigentes actuales de Acción Nacional sean los herederos del panismo original. Los fundadores, tanto en su vertiente gomezmoriniana como en la confesional, no deseaban un partido de protesta sino un partido a la vez crítico y leal al sistema. Al adoptar una postura defensiva en un ambiente que le era adverso, inicialmente Acción Nacional optó por cerrar sus puertas a la participación amplia de la sociedad; por el contrario, los dirigentes de hoy buscan el incremento de la militancia. Por encima de

todo, están preocupados por la obtención de triunfos electorales y de espacios políticos para su organización, sin fijarse demasiado en si sus posturas son cualitativamente diferentes a las del gobierno o no.

Y en este caso, aunque es aleccionadora la explicación que la Dra. Loaeza realiza sobre las diferencias entre el PAN y el gobierno, tal vez ello no sea tan importante si finalmente Acción Nacional ha otorgado su respaldo a las iniciativas del gobierno que parecen estar en contra de los intereses de amplios sectores sociales.

Admito que carecemos todavía de los recursos necesarios para comprobar si las políticas compartidas por ambos efectivamente han asegurado el "bien de la nación", pero eso es solamente cuestión de tiempo.

En todo caso, es la identidad del PAN lo que está, según mi criterio, en un proceso de reestructuración de la mayor importancia. Una reestructuración que es forzada por el mismo paso de partido de oposición a partido en el poder.

Soledad Loaeza apunta que al mismo tiempo que el Estado se debilita, la oposición se robustece. Queda la duda de si la institucio-

nalización del PAN no ha significado un fortalecimiento del autoritarismo por su proclividad a la negociación con la institución presidencial, por su carácter de oposición leal y, dentro de éste, por su pronunciada tendencia al gradualismo.

Por lo pronto, la ciudadanía no parece estar disgustada con el perfil de Acción Nacional. Este partido ha seguido conquistando cargos de elección popular y, en general, se ha confirmado como fuerza sustantiva del sistema de partidos. Pero su carácter de partido "atrapa todo" tal vez podría colocarlo en una situación difícil si el PRI recuperara los votos de protesta o si el PRD resultara más atractivo para los electores. Esto también el tiempo lo dirá.

Mientras que el futuro llega, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha* es una obra que nos permite conocer y entender mejor a un partido hoy gobernante en diferentes planos e instituciones de la política nacional. Nos aleja de ideas preconcebidas y nos aporta el dato necesario para evitarlas, además de ofrecer una interpretación puntual para comprenderlo mejor.

A partir de este texto, el PAN ha dejado de ser un desconocido para los estudiosos de la política, aunque ya muchos ciudadanos lo conozcan bien en el ejercicio del poder.

Francisco Reveles